

DEPORTES

El deporte. Qué sano es el deporte. Sobre todo, qué variado es el deporte. ¿Alguien sabe, de verdad, cuántos deportes hay? El otro día descubrí, azorado, que existe uno que se llama curling. Unos tipos tiran una especie de tetera gigante con mango por una pista helada mientras otros, con unos cepillos, van puliendo la pista por delante del artefacto para que llegue a meta, o algo así. No sé, me suena un poco como el lanzamiento de huesos de aceituna (ojo, hay campeonatos de esto, ¡eh!).

El caso es innovar, ir más allá, hacer cosas que nunca nadie hizo. Igual acabamos haciendo lanzamiento de tampones usados: una vez cogido por el cordelillo, se le da unas vueltas utilizando para ello solo la muñeca y sin sobrepasar un ángulo de 95 grados, y se proyecta hacia delante acompañado de un grito de esfuerzo (o de alivio por habernos desecho de él).

Como pueden ver, mis conocimientos de los deportes se reducen a los pocos de los que tengo unas nociones, más que básicas, lamentables (igual que con los tampones).

En España el deporte rey es el fútbol. España es un país de fútbol. Da igual la tasa de desempleo que exista, da igual el grado de corrupción de nuestros políticos, da igual que el salario mínimo sea lamentable, mientras haya fútbol no pasa nada. Es el deporte nacional. Pues no, resulta que el fútbol no es un deporte. Sospeché que no lo era cuando, en un partido de benjamines, a la sazón unos nueve años tendrían las criaturas, un energúmeno – que se decía llamar padre – le gritaba como un poseso, no al árbitro, sino al pobre desgraciado que lo tenía por padre, que le partiera la pierna a un contrincante. Sin despeinarse. De qué clase de caverna habrá salido el tipo este. Lo confirmé la única vez que estuve en un estadio de primera división; aquello no era un estadio de deporte, era un coliseo romano; lo único que faltaba era el reparto de pan, porque los aullidos de “¡mátalo... mátalo!” y las manos con los pulgares hacia abajo estaban allí.

En cuanto al baloncesto... qué quieren que les diga, demasiadas reglas: pasos, dobles, apoyos, bloqueos, tapones (tampones no, tapones... estos son de los que se meten... bueno, no, de los que se ponen... quiero decir de los que se le hacen al contrario... un gorro, una chapa de toda la vida...), además de 24 segundos de posesión para hacer una jugada (a mí no me da tiempo ni a coger la bola, oiga), campo atrás (dónde se vio que uno no pueda ir con el balón a dónde le dé la gana), falta antideportiva,

falta técnica, personal... hay que hacer un máster para jugar a este deporte. Una cosa sí me convence del baloncesto, el respeto a los árbitros (y como para no tenérselo, que a veces parecen pistoleros que llevan la cartuchera cargada de técnicas a punto de caducar). ¿Se imaginan ustedes un árbitro de fútbol con el rigor de uno de baloncesto? Yo tampoco, se quedaría solo en el campo, pobrecillo... y probablemente tuvieran que enterrarlo en el mismo césped. Igual hasta ejercía de enterrador el bestia parda del padre de la criatura benjamín.

El tenis, ése era un deporte de caballeros y damas, hasta que llegó McEnroe y Navratilova... que fueron los que revolucionaron el tenis hasta límites que no se habían sospechado nunca. Un deporte en el que se permite comer, beber, sentarte, charlar con el árbitro, incluso con el público, eso es un deporte... lo único malo es tener que correr, durante dos o tres horas, detrás de la dichosa pelotita, para que después de llegar asfixiado hasta ella, la golpees con toda tu alma y la muy indeseable se quede cómodamente en la red. Todo eso se acabó, desde que se popularizó gracias a la hegemonía de Roger, Rafa y Novak, las canchas se han llenado de bestias pardas (que llevan chándal de marca, eso sí), que gritan, abuchean e incluso les silban a los jugadores (como el bestia parda del benjamín).

Para estilo, el golf. Una de las dos enormes aportaciones de los escoceses al mundo; el otro es el whisky. No sé yo cuál quedarme, oigan... pero ya que estamos hablando de deporte... El golf, un deporte tan estiloso que vas enteramente vestido – incluso bien vestido, con tu polo, chalequito, pantalón a cuadros, gorra a juego (y no como el bestia parda del benjamín, que va con un chándal gastado, pasado de moda y no muy limpio, precisamente) – paseando al aire libre por esa especie de autopistas de hierba, rodeadas de un bosquecillo en donde la pelota se empecina en perderse, y con un tipo que te lleva las herramientas de trabajo (igual que muchos fontaneros que conozco) en un carro monísimo (sospecho que en esos carros hay un compartimento especial para llevar la petaca de whisky). Eso es vida. No me explico cómo no hay más personas que jueguen al golf (o que sean fontaneros, porque mira que es difícil encontrar uno cuando lo necesitas. El último que conseguí que viniese a casa, apareció vestido de punta en blanco – vendría de una boda, digo yo, porque incluso le asomaba una petaca del bolsillo trasero del pantalón – miró el calentador de forma experimentada, se giró y me dijo muy serio: “¿No tendrás un destornillador por ahí?”. Les juro que batí el record de los 5 metros obstáculos que nos separaban de mi caja de herramientas. Tentado estuve de descontar el alquiler, uso y desgaste de la herramienta, de la factura que me presentó). Sigo teniendo la sospecha de que era un bestia parda camuflado de domingo.

Pero, para deporte de verdad, genuino y auténtico, el billar. Eso sí que es un deporte de verdad, con estilo, con clase; tanta que siempre se aprende en los peores tugurios que hay en una ciudad, porque lo que es comprarse una mesa... En el billar se aúna lo mejor de mucho de otros de los deportes: vas bien vestido, pantalón largo, por si tienes frío, camisa con pajarita y chaleco con bolsillos para guardar la tiza y la petaca si te hace falta; juegas moviéndote alrededor de una mesa, de forma pausada, elegante, midiendo distancias; cuando juega el contrario estás cómodamente sentado esperando que falle o se aburra y finalmente, y no menos importante, es el único deporte en el que no está mal mirado hacer posturitas. Este no conviene al bestia parda del benjamín, demasiado macho para el tema de las posturitas.

No sé quién se inventó eso de que el deporte es sano, es salud, es bienestar (que se lo digan a los utilleros del lanzamiento de tampón usado). ¿Se han parado ustedes a ver las estadísticas de las muertes por infarto practicando deporte? Son tan estremecedoras que se te encoge el corazón.

Y, sin embargo, ya ven, la gente como loca corriendo por todos lados, quedando los fines de semana para machacarse jugando un partido que ni siquiera está disfrutando, avergonzando a un pobre benjamín que no tiene culpa de tener a un bestia parda como padre o, el sumum de todas las locuras, perdiendo horas de sueño para ver en internet el vídeo del mejor lanzamiento del año de tampón usado, nuevo record mundial, que ganó, cómo no, el padre del benjamín sin siquiera haberse quitado el chándal.

Eso es lo que es el deporte, la droga más dura que hay. ¡Y con el apoyo del gobierno!